

# ANEXO

---

## AQUEL TRIÁNGULO DE MÁS DE TRES LADOS

Facultat de Belles Arts de Sant Carles  
Grado en Bellas Artes  
Curso 2021-2022



UNIVERSITAT  
POLITÈCNICA  
DE VALÈNCIA

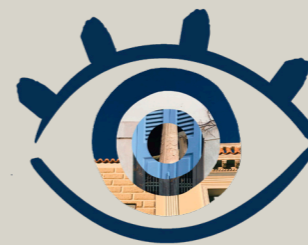


FACULTAT DE BELLES ARTS DE SANT CARLES



*Aquel triángulo de más de tres lados*

NOELIA MIEDES



*Aquel triángulo de más de tres lados*

NOELIA MIEDES

Noelia Miedes nacida en Teruel en el 2000, es graduada en Bellas Artes por la Universitat Politècnica de València, España.

*Aquel triángulo de más de tres lados* representa una necesidad de exploración personal, donde se observan reflexiones acerca del amor romántico que derivan de experiencias propias. En este ensayo se muestra una historia sucedida en Atenas, capital de Grecia y lugar de encuentro casual entre el arte y lo que pareció ser el destino.



***AQUEL TRIÁNGULO  
DE MÁS DE TRES LADOS***

**Noelia Miedes**



Well, maybe we got lost  
in translation  
(...)  
I remember it  
**all too well.**

Taylor Swift

Título original: Aquel triángulo de más de tres lados  
© 2022 por Noelia Miedes  
Fotografía, diseño y textos por Noelia Miedes

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de la titular de los derechos de explotación. Queda también rigurosamente prohibida cualquier adaptación cinematográfica, teatral, televisiva y radiofónica.







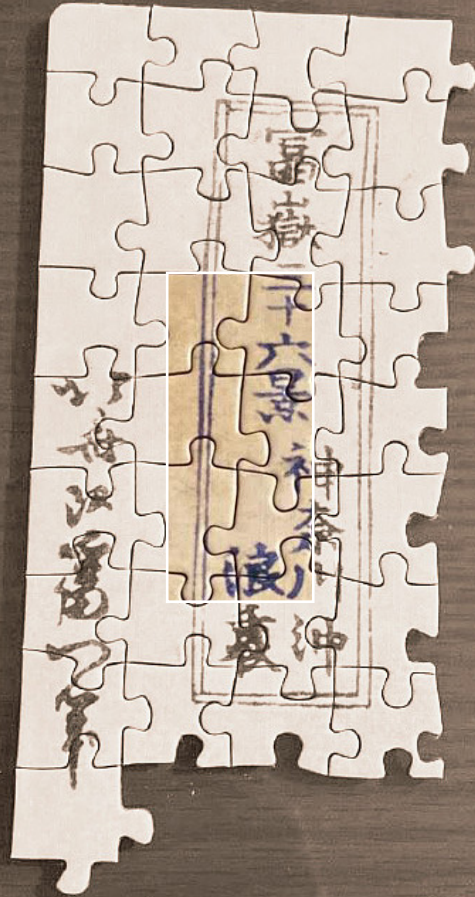
1



**LA PREMISA DEL  
TRIÁNGULO**

*el paso previo al  
entendimiento  
de este texto es el  
que confirma el  
desajuste tras el  
regreso*

*o la primerísima  
inhalación  
que reubica al ser  
de nuevo en su  
espacio*



El triángulo, por supuesto, no es más que el intento subjetivo por dar forma a un concepto ideal, nada neutral, que permite recurrir a un imaginario de emociones vívidas.

Lejos de la retórica, el verdadero hilo que conduce todas estas partes singulares no es más que la necesidad por identificarme y observar de cerca, casi al detalle, mi propia acción. Pienso que quizás, tras explicar el suceso, lograré aclarar un poco esa visión ebria que me queda como recuerdo.

Pretendo desahogarme, aunque quizás al final termine ahogándome. Introduzco así la historia, o la serie de pensamientos, discursos y hechos sucedidos con antelación, pero a la vez **justo a tiempo.**





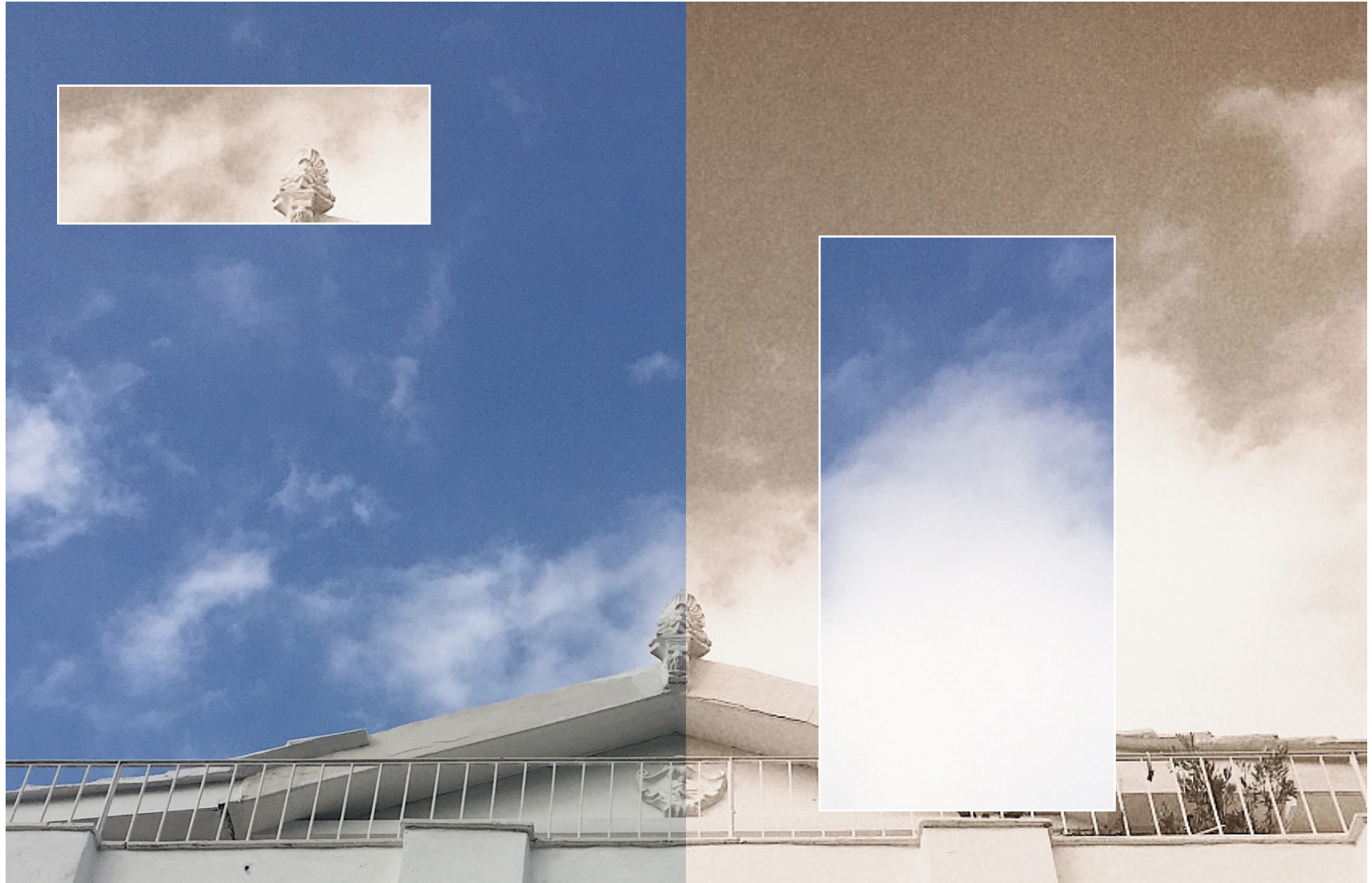


2



**EL VÉRTICE, O COMO A MI ME  
GUSTA DENOMINARLO,  
EL VÉRTIGO**









No tengo una noción exacta del **punto de partida.**

El enunciado más apropiado sería una conjunción sencilla de decisiones que derivaron en un resultado desmedido y propiamente intenso. La huida no era exactamente una huida, sino que esta vez la había transformado en una excusa que me permitía pausar el presente, y si al final me arrepentía, regresar justo donde lo había dejado. La colección de problemas había aumentado hasta ser prácticamente insostenible. La solución se me presentó de forma sencilla y casi como una sugerencia tímida. Al día siguiente, ya estaba rellenando documentos y firmando al final de cada página para consentir que se trataran mis datos como propiamente necesitara el departamento de relaciones internacionales. Dejé todo como estaba sin avisar a nadie de mi futura ausencia. No era la primera vez que lo hacía, así que el protocolo fue bastante sencillo, solo que esta vez mi número de teléfono iba a seguir siendo el mismo. Despegué el veintiuno de septiembre de dos mil veintiuno desde el aeropuerto de Barcelona rumbo a Atenas. El amanecer que viví ese día pronunciaba un discurso que no era capaz de asimilar en ese momento lleno de prisas, voces a través de altavoces y el ruido del motor en marcha. Al llegar escribí:

ՄԼ՞  
ՄԻԳՉԶԳ  
ՄԳՄԼ ԳՄԻ  
ՕՐԳՉ  
ՕՉՄԳԻՏ ԼԳ  
ԼԳԽ

ՕԼԳՄՄ

.ԳՄԳԼ

“La  
espera  
fue larga,  
pero  
el tiempo  
del

vuelo

leve.



“El amanecer en el despegue parecía el vivo retrato de una pintura de Turner. Entre el azul ultramar agarrándose todavía al cielo y las nubes rosas, en el horizonte apareció el destello del sol prendiendo de fuego la visión magnífica de aquel espectáculo natural.

La luz a la que estaba acostumbrada desapareció en ese mismo instante, cuando las pinturas de Sorolla de tonos pastel y blancos puros sucumbieron a la furia de ese paisaje sublime por la visión de Turner y la representación de la magia de la violencia. Luego ese sentimiento entusiasta se esfumó a la par que caían las primeras gotas de lluvia”.

Resulta interesante cómo supe anticiparme. Comencé a hablar de

**arte,**

lo cual no es nada descabellado, al fin y al cabo, son pensamientos que uno tiene y que refleja en un papel sin mayor término que el disfrute.

Pero.

Qué magnífico resulta verse envuelto en esa magia.



*el destino*

*sin esfuerzo  
ni refuerzo,  
nada más  
que el suceso*





3



**EL PRÓLOGO**



Considero que, llegados a este punto, renegar ante la obviedad de su existencia resultaría insultante. Cristina me lo dijo. “No sé qué sucede, pero desde luego si fuera tú no lo pasaría por alto”.

En dos mil diecinueve escribí:

**“No era exactamente el final,**  
sino más bien el aplazamiento de la pena certera que sabíamos que no podríamos evitar. Él había recurrido a la seguridad de la rutina, a las largas colas y los establecimientos en tierra firme.

No tenía miedo,  
eso desde luego,  
pero su estrategia era diferente a la mía, así que utilizamos una excusa un tanto pretenciosa para despedirnos. Yo había sobrepasado el límite natural de la ingenuidad y el desasosiego, así que debía abandonarme cuanto antes. No volví a insistir más y subasté todos los títulos inmobiliarios anteriormente expuestos al mayor postor. Sorbí el último trago de agua de la pecera y me marché por cuenta propia”.

*grecia era el  
último destino*

*y théodore géricault el  
primer artista*

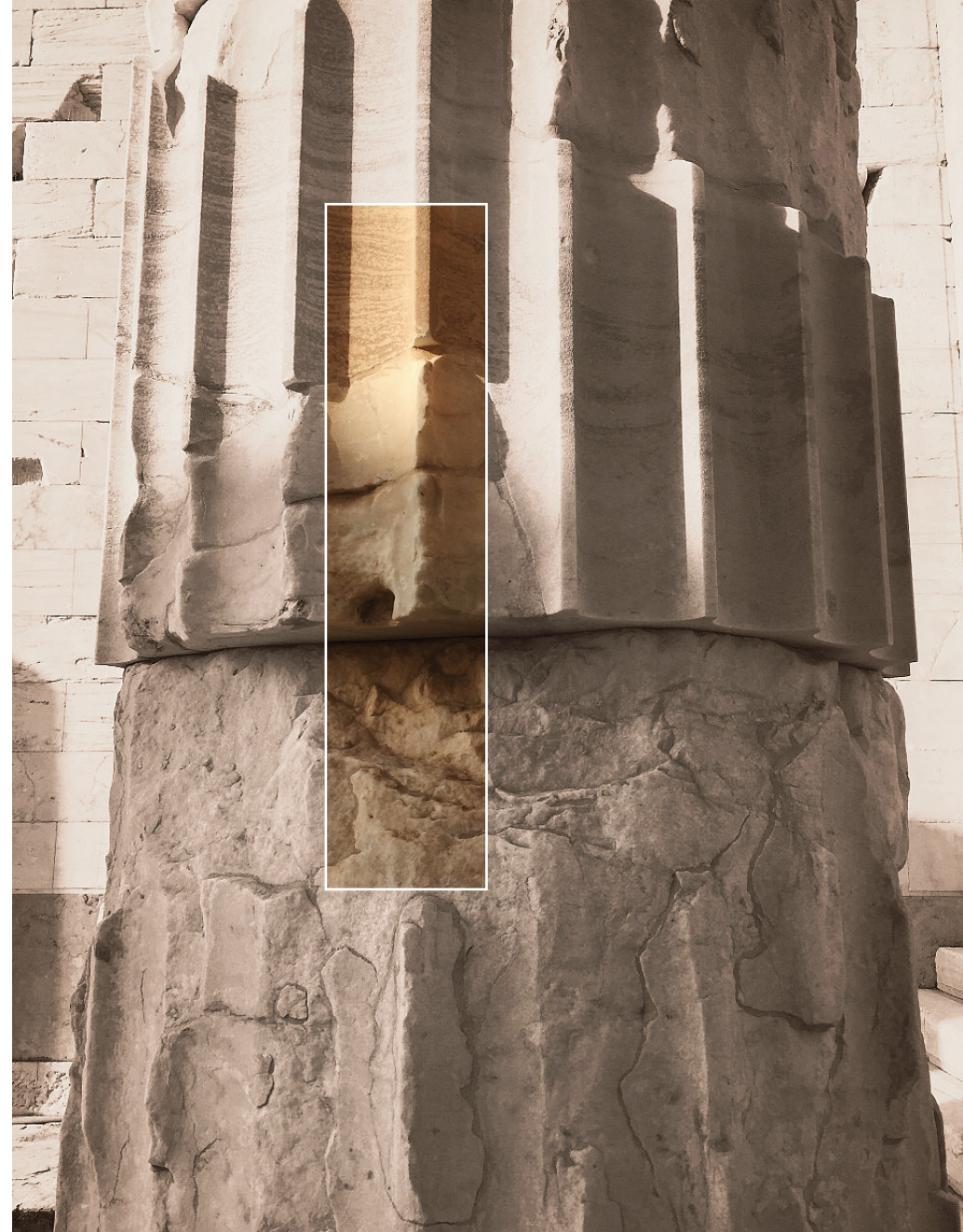


Después, un año más tarde, dialogué otro escenario que se trasladaría a octubre de dos mil veintiuno.

“Me paseo silenciosamente mientras creo ciertos pasillos imaginarios con rutas aleatorias entre las salas de exposiciones múltiples, con autores mezclados y colocados unos detrás de otros, siguiendo un orden ciertamente desconcertante. Finalmente decido sentarme en uno de los escasos silloncitos negros repartidos por el inmenso lugar fruto de la decoración minimalista, justo en frente de una obra que ni siquiera sé de quién es. ¡Qué estúpida soy! Su nombre es

**Théodore Géricault,**

el artista Théodore Géricault, Théodore Géricault, sí, el autor Théodore Géricault, Théodore Géricault...”.





4



**EL ARTE DEL DETALLE EN LA  
CONSTRUCCIÓN DEL  
TRIÁNGULO**



Dos mil diecinueve.

La Sed llegó a mis manos y consigo trajo incertidumbre.

“Qué puedo hacer si después de tanto tiempo no te dejo de querer”. (Paula Bonet).

### **¿Qué iba a hacer?**

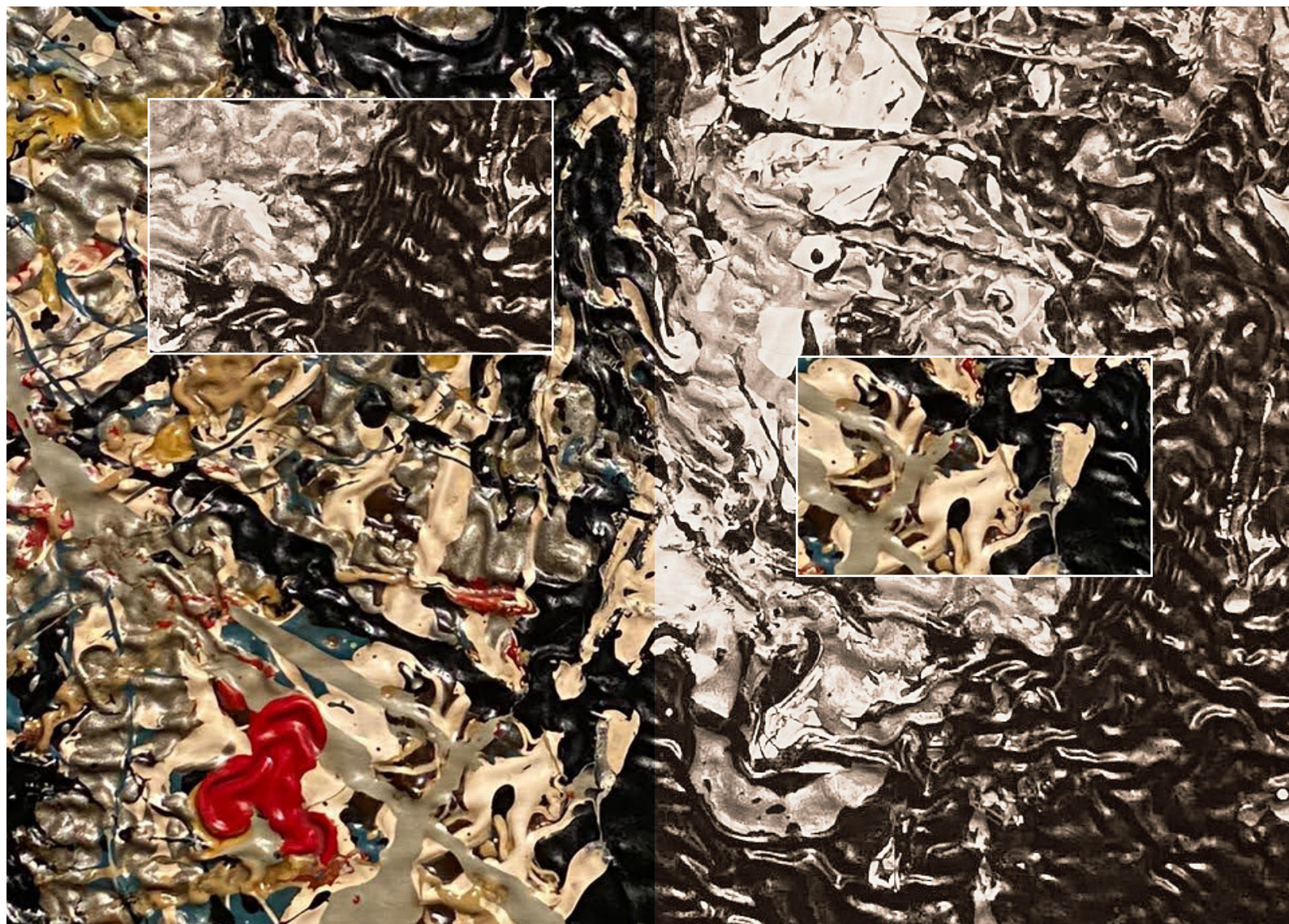
La pregunta de comprensión sencilla y clara no dejaba espacio a ningún tipo de duda que planteara un doble recorrido. Comprendí que me encontraba en un punto medio, por lo que el método más efectivo constaría de una rápida renuncia, seguida de una larga espera de reconciliación conmigo misma. Comenzó a tejerse así la huida, pero no fue hasta dos años después cuando se dio de forma inminente.

El destino especificado nada tenía que ver con ningún antecedente y el resultado fue puramente aleatorio, o como algunos se atreverían a llamarlo, todo un pálpito.

*dos mil veintiuno*

*once y veinticinco  
de la mañana,  
aterrizaje en el  
aeropuerto  
internacional de  
Atenas, Grecia*





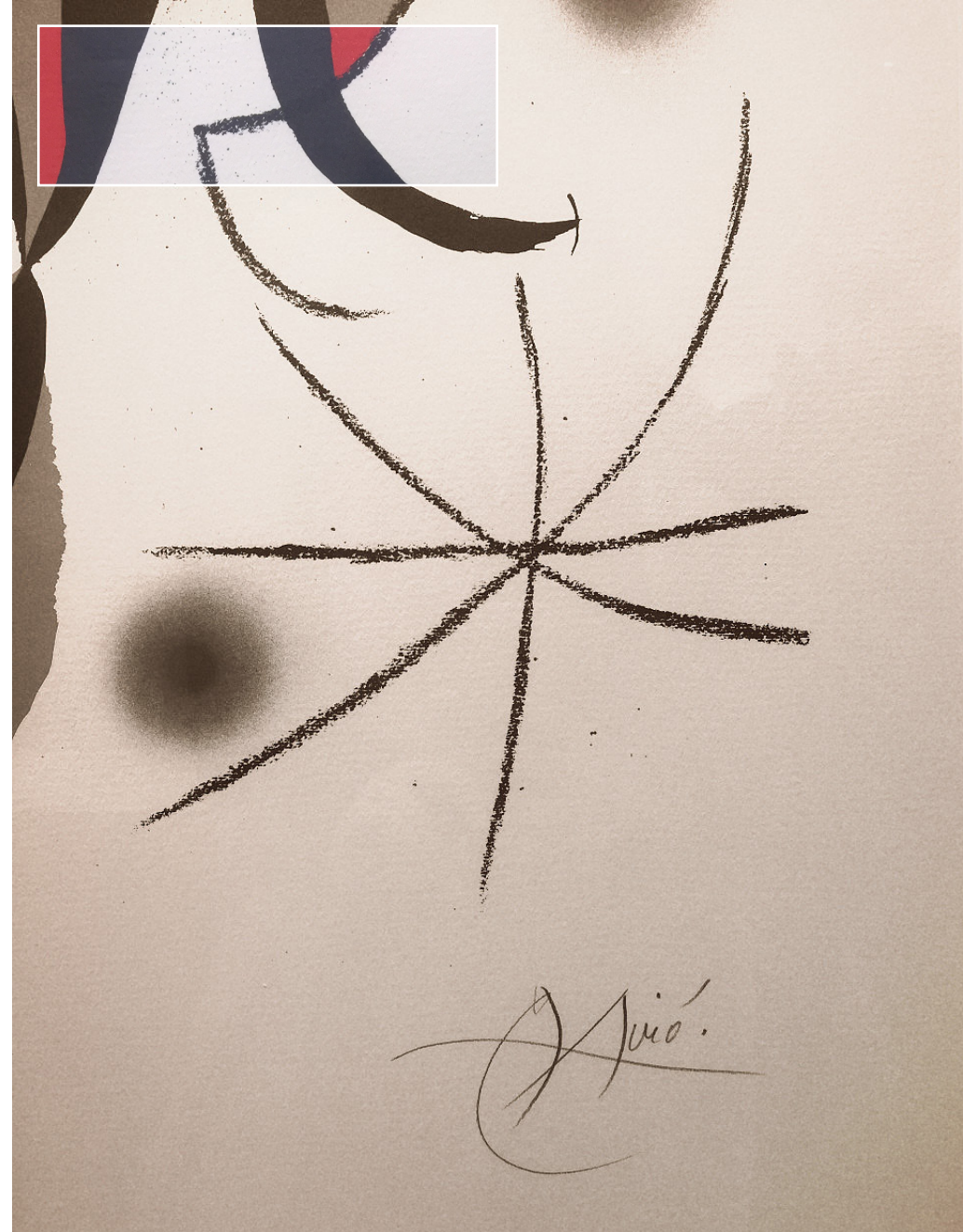


Dos mil veinte.

Recuerdo haber estado comentando las pinturas de **Jackson Pollock**, el inicio del impresionismo con **Édouard Manet**, y el romanticismo de **Théodore Géricault** en la clase de Historia del Arte en mi segundo año de carrera.

Esa tarde decidí ponerme a escribir. Cualquiera de ellos podría haber sido una buena elección, un perfil válido para el inicio de mi texto y su extravagante título bohemio. Además, el esfuerzo que puse en acentuar su nombre y apellido al principio de la historia fue completamente aleatorio.

Solo quería introducirme en ese contexto pedante y poder hablar de arte.



*dos mil veintiuno*

*pinceladas cortas  
llenas de pasta y  
poca esencia de  
trementina*



Sin poner demasiado empeño, cualquier audiencia con una base muy escasa de conocimiento en el arte podría haber adivinado el autor del cuadro sin siquiera mirar el pequeño cartel descriptivo.

Era el primer **Van Gogh** que veía con mis propios ojos, pero no hablaríamos del artista hasta varios días más tarde en aquel restaurante italiano donde cenamos a las siete en punto de la tarde.

La cima de la frivolidad en este siglo veintiuno.

La toma de contacto con el arte había comenzado una semana antes con Théodore Géricault. Siendo honestos, el verdadero comienzo ha sido desplazado porque parece desacertado, incluso meses más tarde me daría cuenta de que no había ninguna manera de excusar la realidad poco estética con la que se tejió el contacto. Una completa aleatoriedad superficial combinada con un mensaje instantáneo.

“Hoy he buscado el verdadero significado de La Balsa de la Medusa. (...)”, me dijo.

El planteamiento concordó con el momento y lugar adecuados, y en ese instante, aquel discurso de treinta y dos páginas que había dejado a medias hacía medio año, se convirtió en un borrador óptimo, listo para ser editado y publicado con mi firma.





5



**EL LADO MÁS COMPLEJO**



En términos generales, fue la suma de los individuos y sus respectivos elementos los que complementaron la estructura. Así es como en realidad comienzan todas y cada una de las **relaciones.**

A menudo me preocupo porque siempre busco la extraordinaria sensación, con ese artículo que determine lo singular, algo sobresaliente, de otro calibre.

*el cuento, el taquillazo,  
o en definitiva,  
la película más entrañable  
de la historia*



“La orden era clara y la probabilidad de que fuera cierta superaba cualquier excusa que yo pudiera dar en contra. Elena se esforzó por alimentar mi espíritu y llenar de sentido la decisión precipitada que había tomado. Impusimos una rutina vagamente ambiciosa, y todos los días a las seis en punto de la tarde llegábamos a aquella plaza donde se distribuía el caos, pedíamos un café con hielo para llevar y nos sentábamos en medio de aquel vaivén de gente. Me decía que nos merecíamos algo más, pero algo mejor y bravo, con banda sonora de película de Almodóvar”.

Dos semanas después de haberme instalado completamente en Atenas, escribí este manifiesto con intención de acabar con toda la desilusión que me estaba corrompiendo. Elena me dijo que estábamos destinadas a encontrar un amor bonito y justo con nosotras, sin embargo, ninguna creía firmemente en aquel discurso.

### **¿Y si nunca llegaba?**

Me planteé dos cuestiones.

La primera sugiere un escenario en el cual la situación no debería preocuparme en absoluto. No hay mayor disposición que la de priorizarme a costa de cualquiera, y aquí no existe lugar para la espera. Algunos lo llaman el camino hacia el éxito.

La segunda, por el contrario, expone un contexto caprichoso, algo más metódico y, sin duda, instintivo cuanto menos. Los ritmos son distintos y acelerar se vuelve todo un peligro por si de repente te pasas la salida. Se abandona la conducción temeraria respetando las señales.

Me convertí en un signo exclamativo, el interrogante, la coma y el punto final, intentando ponerse de acuerdo en cómo manejar el guion y la conducción de mi vehículo a punto de estrellarse en esta trama de diálogos profundos.



6



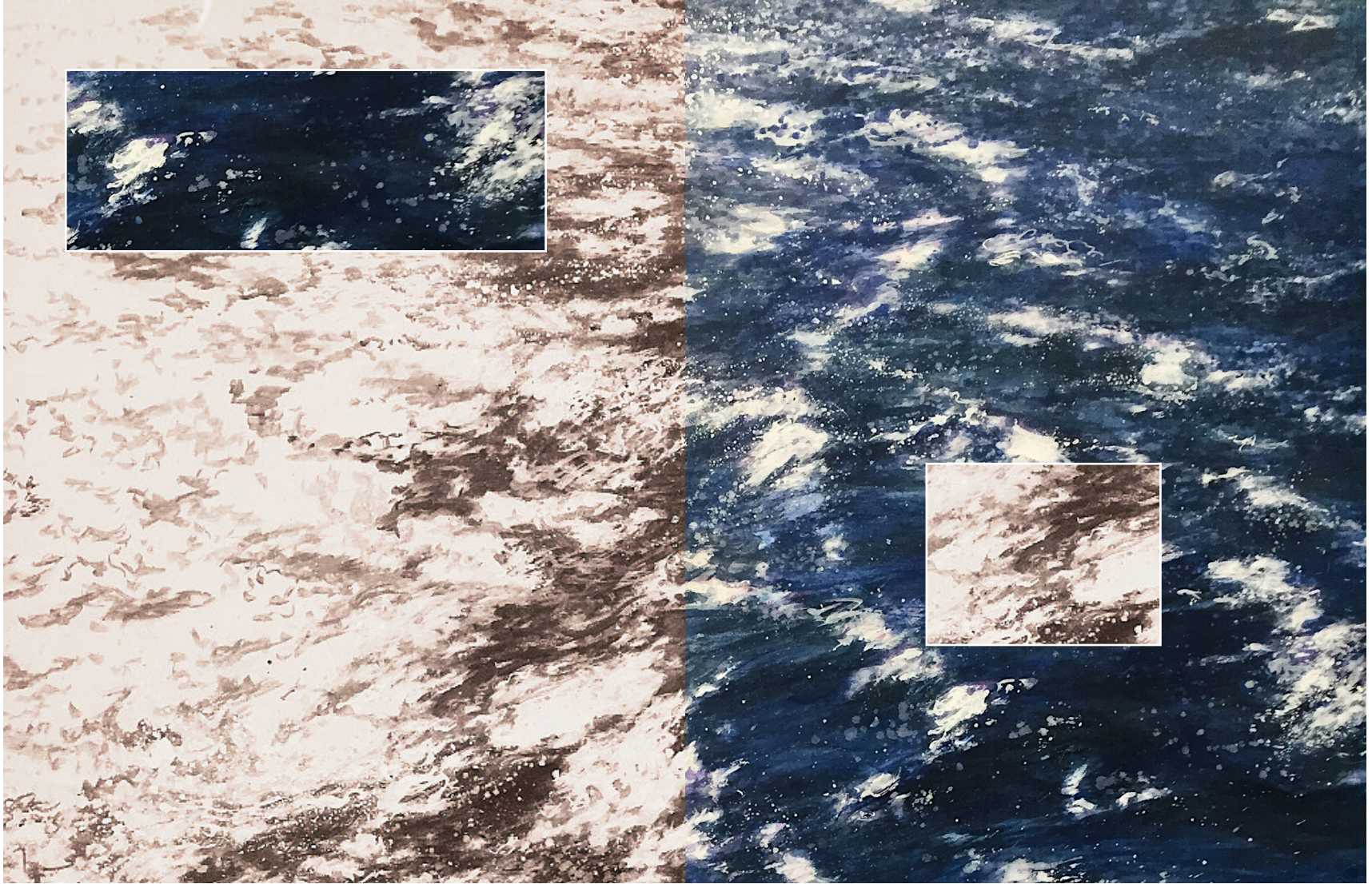
**LA TANGENTE DEL  
TRIÁNGULO**

El cruce sucedió la noche del veinte de octubre a las diez y doce minutos en un bar del centro, sin embargo, considero apropiado trasladar la fecha hasta

**el día veintitrés,**  
a las tres menos cuarto de la tarde.

*inmersión*





Van Gogh, Cézanne, Lautrec, Picasso y Kandinsky entre otros muchos peces gordos del arte internacional concentrados en una misma sala.

**Comienza el primer compás.** La expresión de mi vocabulario se limitaba a observar aquellos cuadros en silencio y de manera exhaustiva para ignorar mi carencia cultural acerca de los artistas. Tres plantas más tarde, habíamos recorrido la transformación de la figuración y la conclusión teórica de la abstracción. Abandonamos el museo a las seis en punto.

**Pausa para el café.** Una profunda reflexión de palabras entrecortadas y fallos en la traducción nos condujeron a calles de doble sentido donde pasamos alrededor de veinte minutos estancados. El tráfico de Atenas. Nos escuchamos pronunciar con acentos dispares relatos varios acerca de nuestras respectivas vidas, salvaguardando una distancia de seguridad por si aquello se terminaba aquel mismo día. Aparcamos en un hueco minúsculo y nos dispusimos a seguir un camino aleatorio sin ningún destino específico.

**La última escena.** Se produjo la pérdida íntegra de la conciencia y entró en juego la transformación mutua. La calle paralela a la Acrópolis se silenció de inmediato mientras pronunciamos unas últimas vagas palabras antes de protagonizar el peor beso de la historia. Respiré hondo antes de cerrar los ojos inmediatamente y me mantuve de pie analizando hasta el último detalle de lo que estaba sucediendo.

*el primero*







7



**LA LLEGADA DEL  
SEGUNDO ARTISTA**

## *veintisiete de octubre*

Viaje en metro hasta **Doukisis Plakentias**. Catorce paradas y un trasbordo. Después, un viaje en coche de veinte minutos hasta el lugar que se convertiría en nuestro sello personal y referencia habitual en las conversaciones con nuestros respectivos círculos. Contuvimos la crítica hasta llegar al restaurante italiano a las seis y media de la tarde. Allí, tras un plato de pasta con demasiado queso parmesano, terminamos hablando de lo que a mí me gusta denominar como el casino de apuestas más grande del planeta: el mercado del arte.

“Vincent Willem Van Gogh, pintor postimpresionista, autodidacta, muerto de hambre y marca registrada. Su historia hoy vale más que sus cuadros y su firma transcurre entre las mejores peor pegadas. Se dice que ahora vive de plagios, de donaciones que la gente desinteresada hace para que todos tengan un cachito de su amado arte, aunque, en definitiva, ni siquiera sea suyo. Qué ironía.

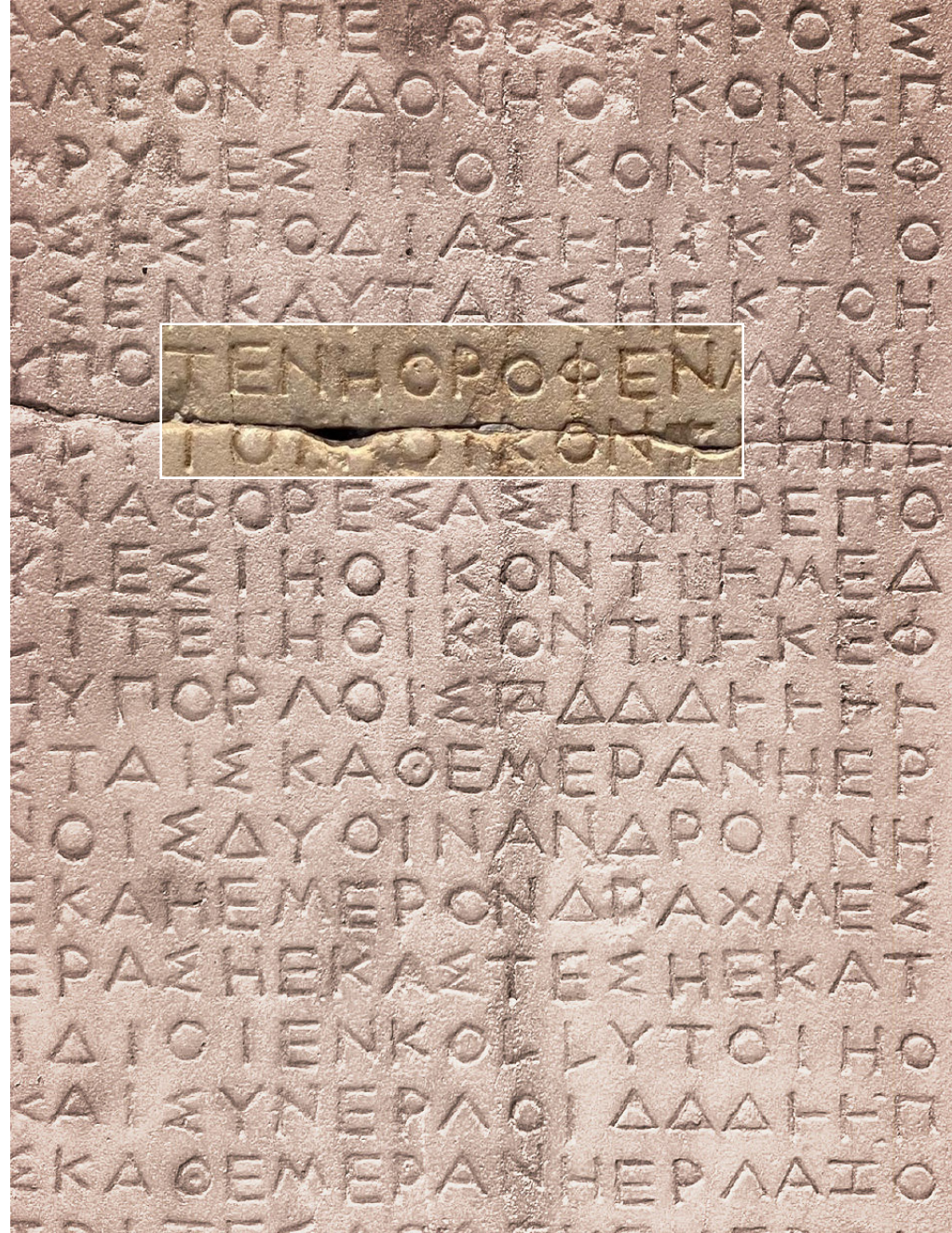


¿Y qué pienso yo de todo esto? Nada, así que no me ahogo, sin embargo, no dejo de pensar en la burbuja de estupidez que se esconde sin disfraz a costa de insensatos compradores. Pero al igual que muchas otras cosas, es lo que revoluciona el mercado, un efecto primario de ese estilo de vida, el desfile de las modas pasajeras. Alego que no sobran las excusas absurdas, sino que más bien y haciéndonos un favor, reducen el mal gusto de algunos”.

Intenté traducir este discurso que escribí en dos mil veinte durante aquella conversación prometedora, pero como bien era de esperar, muchas de las ideas allí expuestas acabaron convirtiéndose en algo confuso que solo podía solucionarse con una amplia sonrisa y un movimiento gestual consintiendo.

No sería la última vez que recurriésemos a esta medida tan absurda, lo cual derivaría en una pérdida completa del sentido final de nuestra no-relación.

Esa noche después de la cena realizamos un extenso recorrido en coche, fracasamos en la búsqueda de constelaciones, y asigné la primera canción de la que sería la banda sonora de los siguientes cuatro meses.





Օրհմբ  
նրնտտ  
նրն

տնրնտտ  
՝Օրնտր

“*Pero  
todavía  
era*

*demasiado  
pronto*”.



8



**ZONA CENTRO**



No paraban de desbordarse una gran cantidad de singularidades a medida que los días discurrían, y que confirmaban un camino hipotético lleno de buenas intenciones. El tiempo comenzaba a deformarse, convirtiéndose en una especie de formato de cuarenta y ocho horas comprimidas en una jornada de veinticuatro.

### **Noviembre.**

A pesar de que trataba de esforzarme porque aquello no superase el umbral especulativo del entusiasmo primerizo, las decisiones absurdas impulsaron la aceleración hacia la llegada del vivo sentimiento romántico.



“Estás aquí  
para dejarte llevar  
y esa persona  
se merece que le des una

oportunidad  
completa”.

*“Estás aquí  
para dejarte llevar  
y esa persona  
se merece que le des una  
  
oportunidad  
completa”.*

Miré a Ana completamente aturdida durante un par de segundos intentando digerir sus palabras. Después me tumbé sobre su cama mirando hacia el techo. La conclusión aquella parecía justa, y puede que tuviera razón, pero me parecía algo inimaginable proporcionarle a alguien la fuerza suficiente como para que aplastase la determinación que tanto tiempo me había costado establecer en mi vida.

¿Estaba comenzando a planear de nuevo la  
**huida?**

La situación era completamente distinta, porque la fuga ya tenía una fecha prevista desde que puse un pie en este nuevo territorio, así que, relativamente, solo estaba evitando una indeseada disposición comprometida que sobreexpondría esa inestable seguridad mía.

El pronóstico cambió tomando una nueva curva insensata que hizo que las palabras de Ana recobraran fuerza.

*quince de noviembre  
segundo viaje a Nauplia*





La primera vez que puse un pie en aquella ciudad otorgada primera capital de Grecia, estaba desprovista de cualquier tipo de expectativa añadida. Pagué quince euros junto con Ana y Alba en aquella cafetería situada en un barrio sospechoso y lleno de casas desmanteladas.

### **Diecisiete de octubre.**

El trayecto duró alrededor de tres horas con una parada previa y había aviso de tormenta. Nos introdujimos rápidamente entre aquel laberinto de calles decoradas cuidadosamente, ajustándonos al escaso tiempo del que disponíamos.

Ciento veintidós fotos con filtro leve. Nos sentamos en un banco exhaustas con un helado derriéndose lentamente mientras el cielo terminaba de cubrirse con nubes gruesas y opacas. “Va a ser aquí, os lo juro, si me caso, va a ser aquí”.

Ana se rio y siguió comiendo. Luego me dijo que estaba loca pero que, observando la retrospectiva completa de mi pasado, iría planteándose la fecha del vuelo. A penas un mes después regresé allí, y el carrete de fotografías de Nauplia se extendió a un total de doscientas cuarenta y tres fotos en las cuales se observa un ligero gesto de grandeza obsesiva. No me casé, pero deseé que aquellos cuatro días regresaran en bucle a mi aquel actual presente.



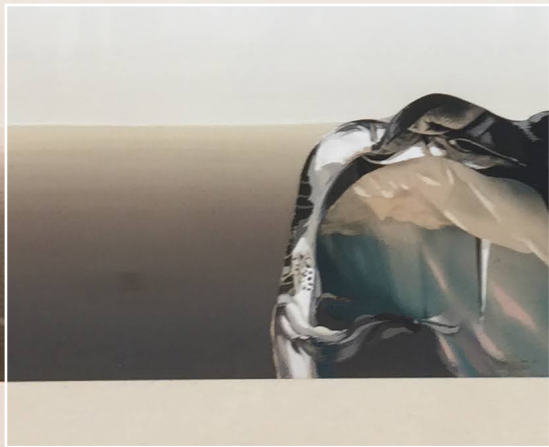


9



**ÁNGULO AGUDO:  
OCHENTA Y NUEVE GRADOS**





Ana, Alba, Elena y yo llegamos a la conclusión de que Atenas era una ciudad que albergaba demasiada incertidumbre, daba miedo, y a veces te sorprendía en medio de un sentimiento de completo vacío. Ese discurso fue aprobado con un acento británico imitado algunos meses más tarde. “Atenas tiene demasiada personalidad”, me dijo. Quisiera poder admitir que no hubo ningún error de cálculo a pesar de la sobrexposición de los hechos a un excesivo control, intentando evitar una posterior condena por daños y perjuicios, sin embargo, nada más lejos de eso, se produjo el engaño.

Las cuatro y veinte. “Se me acaba de romper el corazón”.

Envié dos mensajes, esperando que entre las letras que iba escribiendo se adjuntase algo de esa pena que me estaba desbordando. Luego recibí dos llamadas de vuelta.

#### **Retroceso.**

Las dos y treinta y cinco. “Puedo ver amor. Estáis hechos el uno para el otro”.



Aquel día en concreto, el evento sucedió en el autobús número once, cerca de la parada de Megaro Moussikis. El hombre que se dirigió a nosotros recitó su pensamiento en voz alta, primero en griego y después en inglés. Luego me miró fijamente y asintió. Supuse que eso que acababa de ocurrir era un aviso, una bofetada en la mejilla izquierda, y no me quedaba más remedio que interpretarlo de alguna manera. Qué iba a hacer si no, la razón más obvia parecía ser la más acertada. Fue el destino, tenía que serlo.

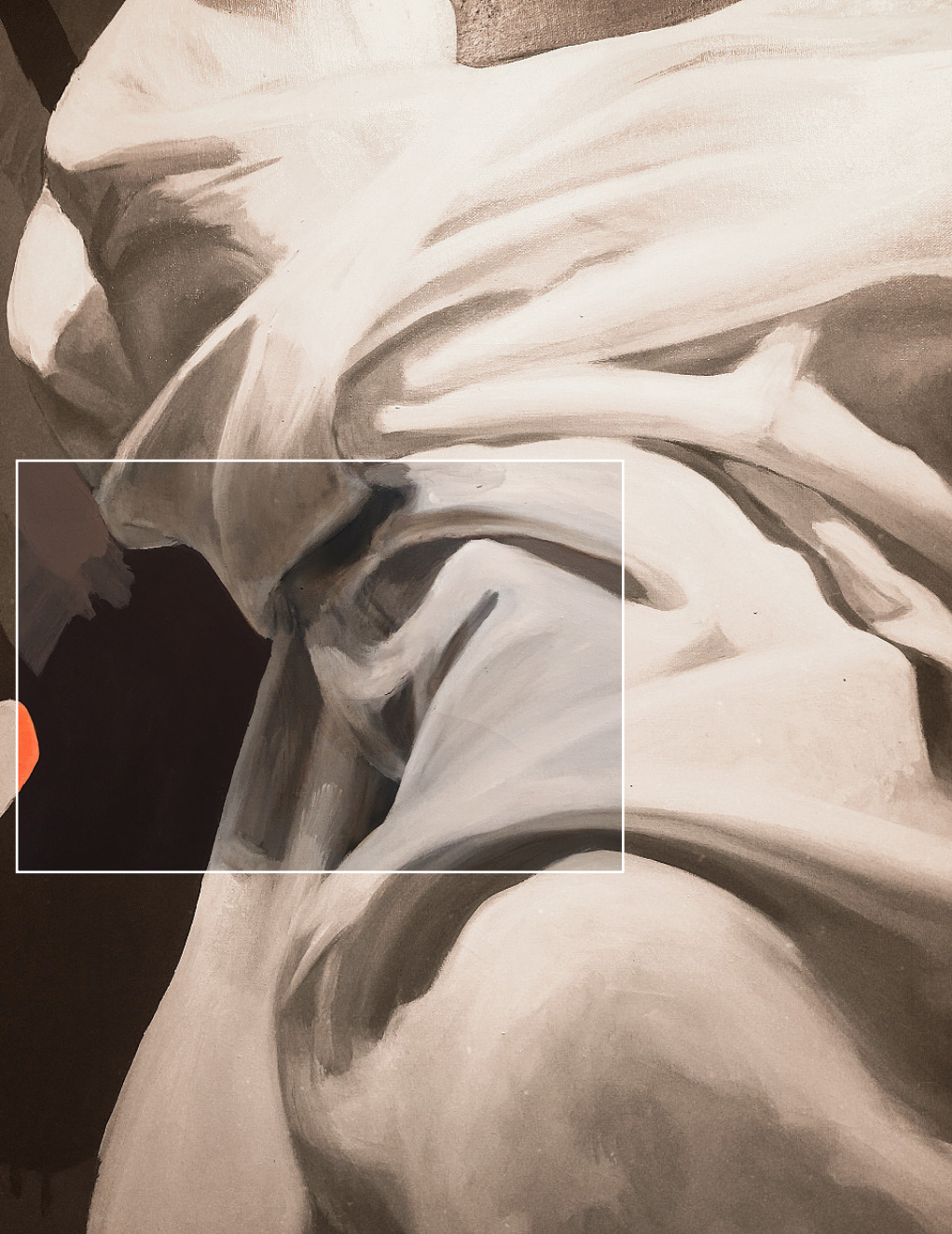
Hicimos trasbordo, y cuando nos subimos al siguiente autobús, cerramos el primer acto de un total de cuatro en nuestra historia.

“No quiero que la gente piense que somos pareja”.

La solución se presentó sencilla en su pensamiento, siendo la evasión del contacto la vía de escape más rápida. En los cuarenta minutos restantes del viaje, intenté recordar cuál había sido la primera resta inexacta, el decimal erróneo, la coordenada cero de aquella situación aparentemente impecable.

Ahora que todo era perfecto.

Me costaba creer que el esfuerzo con el que yo había elegido aquel rincón formase finalmente un ángulo de, nada más y nada menos, **ochenta y nueve grados**.



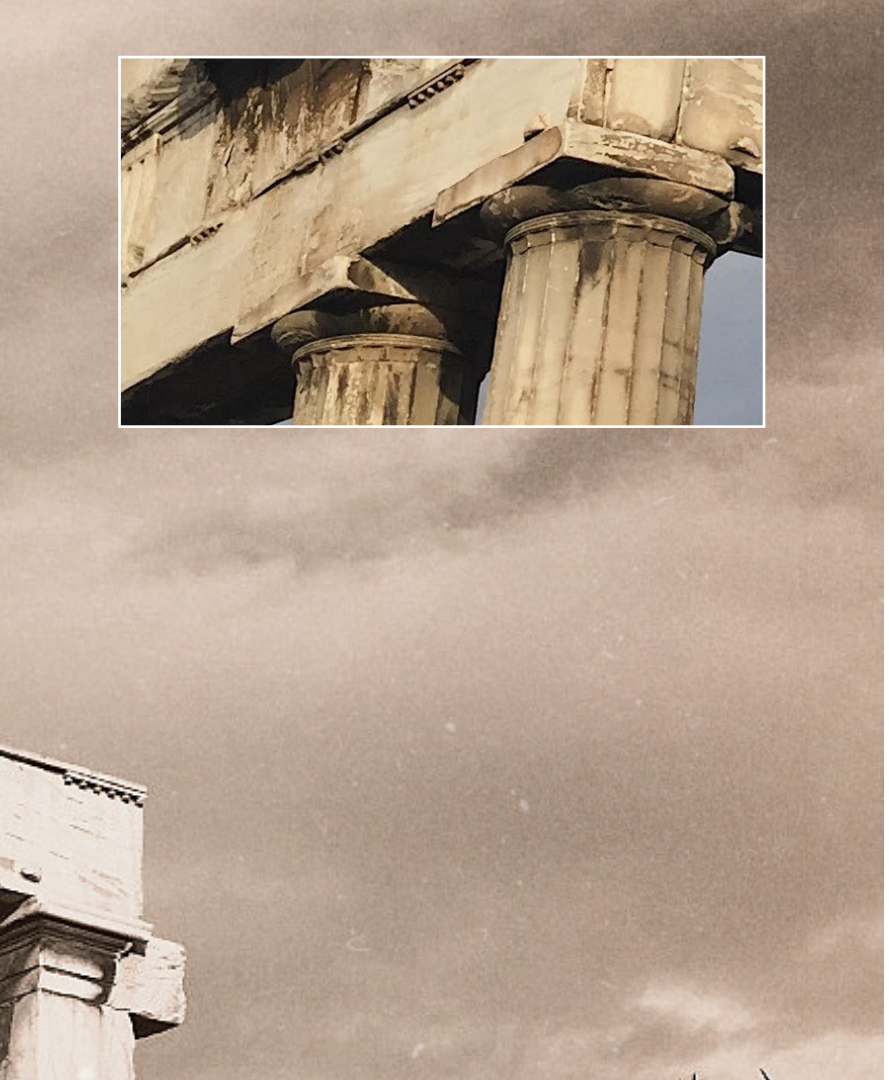
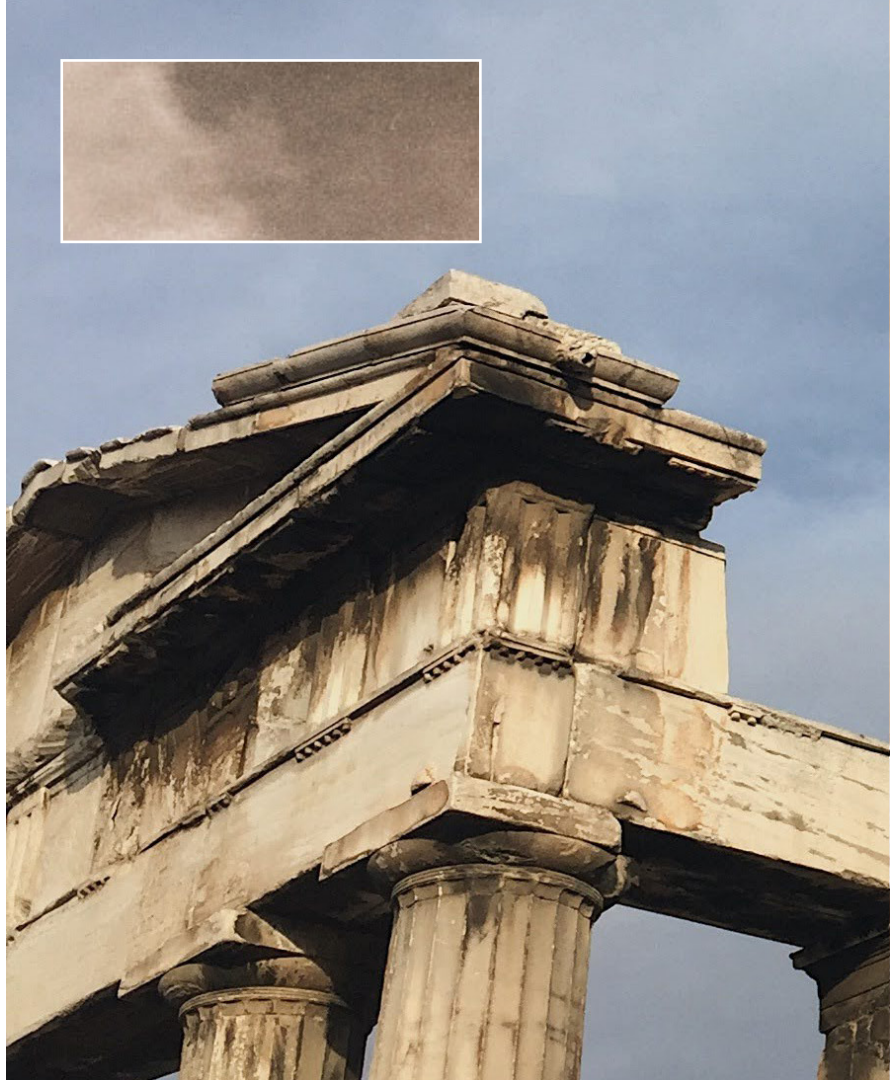


**10**



**EL CAMBIO Y POSTERIOR  
REDIRECCIÓN DEL TRIÁNGULO**







SNF  
Stavros  
Light  
Visito  
Parkir

cardlink  
Αριθμός 30861716

ΕΙΣΙΤΗΡΙΟ - TICKET



70100017617764

07/11/21 - 0.00 euro

ΑΤΟΜΑ (group of) 1  
07/11/21 15:20 4153 289773 90  
Απαλλαγή ΦΠΑ βάσει Δ14θ 1135920  
ΕΞ2012/3-10-12 Απεφασής του Υπ.Οικ

Μουσείο Ακρόπολης  
Acropolis Museum  
Διακόλιου Αρτέμιδιου 15, Αθήνα 11742  
Τηλ./Tel: +30 210 9000900  
E: info@theacropolismuseum.gr  
Α.Φ.Μ. 090212350 Δ.Ο.Υ. ΣΥΔΕΛΜΙΝΩΝ

ΑΡ.Θ. 30861716

Επίδοπος  
Epidouros

212 727864 15/11/2021 13:37:56



2 122127 278648

Δωρεάν  
Free

0.00

Τιμή  
Price

30

Νέοι μέχρι ηλικίας 18 ετών με την  
αστυνομική ταυτότητα

Konstantinos P...

\*\* ΑΠΟΔΕΙΞΗ ΠΑΡ  
ΠΑΡ  
ΑΕΙΤΖΟΓΛΟΥ ΜΙΧ  
Γ ΣΕΠΤΕΜΒΡΙΟΥ  
Ε  
ΥΠΗΡΕΣΙΕΣ ΧΑΡΟΥ  
ΑΥΤ  
ΑΦΜ: 08288003  
2108

ΑΡ. ΑΠΟΔΕΙΞΗΣ

ΕΙΣΟΔΟΣ ΕΞΟΔΟΣ  
22:34 09:36  
25/11/21 26/11/21

Στάθμευση Από  
25/11/2021 22:34 έ  
26/11/2021 09:36,  
Πινακίδα ZYN2524

ΣΥΝΟΛΟ  
ΜΕΤΡΗΤΑ

ΕΙΣΙΤΗΡΙΟ ΕΛΕΥΘΕΡΑΣ ΕΙΣΟΔΟΥ  
TICKET OF FREE ENTRANCE

ΕΙΣΙΤΗΡΙΟ ΕΙΣΟΔΟΥ  
Παρακαλείσθε να κρατήσετε το εισιτήριο αυτό ως ένδειξη εγγύησης για την είσοδο σας στο Μουσείο.

€ 0 ΕΕΕ  
FREE

III 28154053

You are requested to preserve your ticket until you leave the Museum Site  
ENTRANCE TICKET

Afiancé mi espíritu y supuse que, tras aquella primera desescalada, debía reconsiderar mis decisiones y plantear un nuevo mapa figurativo que trazase una mejor logística.

Seguimos viéndonos, e incluso llegué a invadir su libreta de recuerdos anuales, no obstante, yo ya no pude volver a revivir la esencia pura de aquel primer acto.

### Diciembre.

En los trayectos en metro comencé a escuchar la misma canción en bucle, retomé la pintura al óleo, Van Gogh regresó desmontado en una caja, los desayunos se volvieron atemporales, las noches largas, las mañanas cortas, los museos escasos, y la lista de indicios seguía, y seguía, y seguía creciendo.

“Deberías comenzar

o

llamarte

como

Eres una artista,

“créeme”.

*“Deberías comenzar*

*a*

*llamarte*

*como tal.*

*Eres una artista,*

*créeme”.*



Sus palabras resbalaron en las paredes macizas de los cientos de sentencias que yo me había adjudicado, sin embargo, fueron inundando el lugar poco a poco. No era la primera vez, pero tampoco sería la última que escuchase aquel juicio que encarnaba una orden muy clara. Era cierto, podía denominárseme como tal, pero quién iba a creer realmente que lo fuera si yo no era capaz de hacerlo.

Su visión era mucho más definida que la mía, y aunque quizás su determinación pudiera sacarse de contexto, afianzó un gesto muy débil. Sin querer había vuelto a crear un mutante, un quién con nombre y que llevaba puesto mi rostro.

¿Eso era yo?

Observé el reflejo y me di cuenta de que no me disgustaba ese ser, de que quizás debería adoptar su aspecto y **convertirme en ese otro** que ya coexistía y habitaba en la mente de alguien.





11



**LA GENERACIÓN DE LAS  
DESGRACIAS**

Durante el resto del mes fue armándose la desinhibición y el traslado. Cambié de frente y me posicioné valiente ante la ansiosa incertidumbre que se aproximaba a una velocidad vertiginosa.

El tiempo comenzó a consumirse rápidamente, tanto fue así, que no supe cómo reaccionar ante la llegada del nuevo año y la problemática expectativa asumida que conlleva. Decidí seguir mi instinto rebotante de una

**fe ciega.**

*bendita esperanza  
la de ese día*





Llegué a la cima alrededor de las doce, enviando una foto oportuna del paisaje y reposando posteriormente las intenciones que me habían movido a recorrer seis kilómetros hasta aquí. Cómo no, se presentó un momento de inflexión que retorció el borrador previo que configuraba un plan de medio plazo a seis meses.

Aquellas personas pertinentes con las que mantuve una conversación a gran altura durante veinte minutos en ese lugar, me dotaron de un pensamiento intrusivo que llevaba viajando por los entresijos de mi subconsciente desde que tenía nueve años. No obstante, en ese momento adjudiqué ese débil susurro conveniente a algo mucho más sencillo y cercano.

#### **Volvía a ser una señal,**

un gigantesco cartel que me indicaba que debía volver a cometer una grave infracción que recondujera mi ruta de nuevo hacia ese destino razonable y preciso.

Era el final del segundo acto y el comienzo del tercero.

Abandoné el lugar antes de la hora de comer, y con esa, contabilizaría la segunda de las escaladas hacia el epicentro de magnitud cero donde se producen las llamadas oportunas y sus respectivas consecuencias.

La primera de ellas fue el siete de octubre, luego el uno de enero, más tarde el treinta de ese mismo mes, y, por último, el día seis de febrero. Todas manifesta-

ron una bruta e indispensable finalidad que alteró los precedentes cabos sueltos que necesitaban resolverse con urgencia.

Al igual que en dos mil diecisiete, volvía a estar en sintonía con esa sensación vívida, pura y completamente intangible.

“Los débiles rayos del atardecer le usurpan el terreno a la oscuridad, y yo no puedo sentirme más afortunada de poder observar cómo el cielo cambia progresiva, aunque lentamente de tonalidad. Es como si me hallase en el centro exacto del lugar donde se crean y se destruyen todos los colores conocidos del planeta. No puedo negar que es maravilloso, algo excepcional, y sencillamente fastuoso. Creo que no quiero volver a casa, nunca, no después de haber sentido mi alma arder de placer. Jamás había estado tan despierta, tan llena de vida, a pocos centímetros de palpar el verdadero color de la existencia, con el corazón tan lleno que sería imposible incluso de perecer en el olvido de la ignorancia”.

**12**



**VEINTIOCHO DE ENERO:  
EL RESULTADO DEL  
ERRÓNEO PERÍMETRO**



A lo largo de esa semana nos abordó un fenómeno poco común en la ciudad de Atenas. El domingo veintitrés nos desplazamos en coche en búsqueda de oro blanco a un lugar que ya habíamos frecuentado en anteriores ocasiones. Hacía frío, pero no me importó demasiado, porque cuando **se vive de impulsos** apenas se distingue bien la propia capacidad sensata. Comenzó a nevar ese mismo lunes en el centro, e inmediatamente las carreteras y vías públicas quedaron anegadas hasta la mañana del miércoles. La conexión entre nosotros también se vio interrumpida, reteniéndose en aquellos nueve kilómetros de distancia un pendiente algo delicado que debíamos resolver.

El día veintiocho decidí volver a coger el metro y recorrer el trayecto hasta Doukisis Plakentias, con el transbordo en Monastiraki y las siguientes doce paradas. La nieve todavía era abundante en el distrito del norte y se había quedado apilada en grandes montones a las orillas de las aceras.





Fuimos a una cafetería tranquila, muy acogedora, y nos sentamos en una mesa al fondo, junto a la cristallera. La media hora posterior estuvo llena de pausas, errores gramaticales y un sin sentido de hechos cronológicos que intentaban explicar la sincera proyección de mis emociones. Cuando terminé, lejos de sentir calma, se produjo un desencadenante de evidencias que evocaron

**el cinismo** que yo había tratado de silenciar con una vaga certeza embustera.

Ahora, desde la distancia que me permiten los tres mil kilómetros, analizo un parecido estético e intencionado, y si tuviera que ponerle un nuevo título a este texto, aludiría a Marina Abramović:

**The Other: Rest Energy** (1980).

La comprensión de esta acción es sencilla y la *performance* queda reducida al intento de confianza que se deposita en el opuesto. La fe es ciega, la intención noble, y no hay ninguna certeza sobre el resultado final del suceso.

Era parte de esa oportunidad completa y sincera que Ana me había mencionado, sin embargo, sería hipócrita por mi parte si no reconociese que aquello, a pesar de tener testigos suficientes para justificar la contrariedad de los hechos, se había declarado como zona de paso

*y no como territorio  
exclusivo*



**13**



**LA BREVE PAUSA**





El intervalo de tiempo se muestra escaso pero crucial. El resultado de esa suma de horas concluye en un futuro decisivo que representa un nuevo gesto espontáneo lleno de intención. Es la breve pausa tras la declaración sincera de la verdadera ruptura.

### **Tres.**

Retrocedo al inicio y observo la primera de las mudanzas. La decisión fue pequeña pero su omisión habría desatado un destino inexistente sobre estas mismas líneas. El segundo llegó encadenado tras esa frenética huida y fue el eslabón que unió este último gesto definitivo. La grandeza con la que se entreteje este conjunto de tres puntas da lugar a la existencia actual de mi presente.

Me dedico este espacio concreto porque por fin tengo el suficiente carácter para admitir la valentía de mis actos, a pesar de que a simple vista se divise una **conducta totalmente contraria.**

“Casi parece imposible  
deshacerse de esta  
incontinencia  
de manera  
brusca

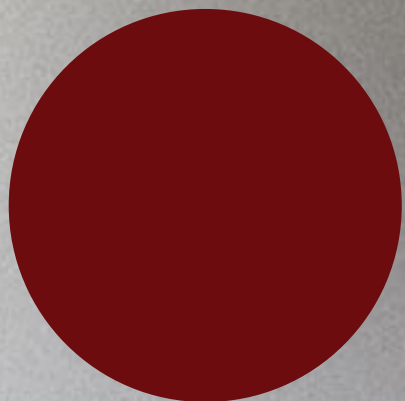
sin recurrir al desapego  
fácil que proporcionan  
los kilómetros

y el agua  
de por medio”.

*“Casi parece imposible  
deshacerse de esta  
incontinencia  
de manera  
brusca*

*sin recurrir al desapego  
fácil que proporcionan  
los kilómetros*

*y el agua  
de por medio”.*



**14**



**EL REINICIO**



## *vacía y superficial*

Ambos adjetivos fueron empleados en el manifiesto que firmé para concluir la ruptura de la situación no catalogada pero llena de valientes decisiones y radicales reajustes personales. No hubo protesta, aunque sí una opinión contraria a la mía. Afirmó haberme otorgado un espacio único a pesar de la aparente distancia que rehuía el fuerte impacto romántico.

**La despedida** fue sutil y dejó un sabor raro combinado. Desapareció la pesada sensación que impedía el vuelo y la esencia del inicio completó el ciclo. Esa experiencia me había otorgado la vehemencia suficiente para cambiar definitivamente mi apariencia y regresar a un estado “cero”. No fue solo cosa suya, al final yo también había contribuido en la creación de ese mutante y el último paso había sido mío.

Pareció no haber más dialogo entre nosotros, y se terminaron las llamadas cortas relatando los minúsculos acontecimientos del día, sin embargo, bajo esa capa confiada que distanciaba nuestros cuerpos, todavía se movía serpenteante un animal escurridizo que incitaba un nuevo impulso.

Disfruté de la subida por tercera vez hacia aquel epicentro de encuentro desde donde se divisaba la ciudad entera de Atenas, abriendo el telón del cuarto y

**último acto.**

*dieciocho días  
antes de la huida*





**15**



**EL REENCUENTRO DE  
LAS DOS TANGENTES**

*uno de febrero*

*martes*



Con respecto al actual balance de los días transitados, podría afirmar con total seguridad que, aquellas quince horas en las que estuve despierta, arrojé alrededor de cien mentiras por mi boca de manera compulsiva.

El disfraz sin peluca de las doce del mediodía. El vuelo falso de vuelta a España a las nueve y media de la noche. La supuesta cena de despedida en el restaurante del centro. Y otras noventa y siete **excusas restantes**.

Esa tarde llovió, pero no me mojé, porque entre las breves pausas sin agua me movía sigilosa esquivando e ignorando cualquier evento que se cruzase en mi camino. Al llegar a casa me deshice de la primera capa de ropa, me cambié de pendientes y me puse los tacones que llevaba guardados en la mochila desde por la mañana. No bromeaba acerca del disfraz.





Llegamos veinte minutos antes de que comenzara el concierto y pedimos dos copas de vino tinto. A pesar de que solo habían pasado cuatro días, la suma correspondiente de contabilidad real parecía mucho mayor, casi de un viaje de ida a vuelta tras doce meses.

“Tendrás que perdonarme.  
Quería haberte traído flores”.

Supongo que al igual que yo, ese día él también lanzó dos o tres mentiras que suavizaron la velada y recondujeron el curso de las posteriores semanas. No hubo beso de despedida al regresar, pero sí estrechamos el espacio y nos sujetamos con fuerza las manos durante el solo del violín maestro.

Afirmó que yo le confundía, y por fin sentí que los dos nos hallábamos  
en la misma página impar,  
**sacudidos**  
por el mismo trastorno.

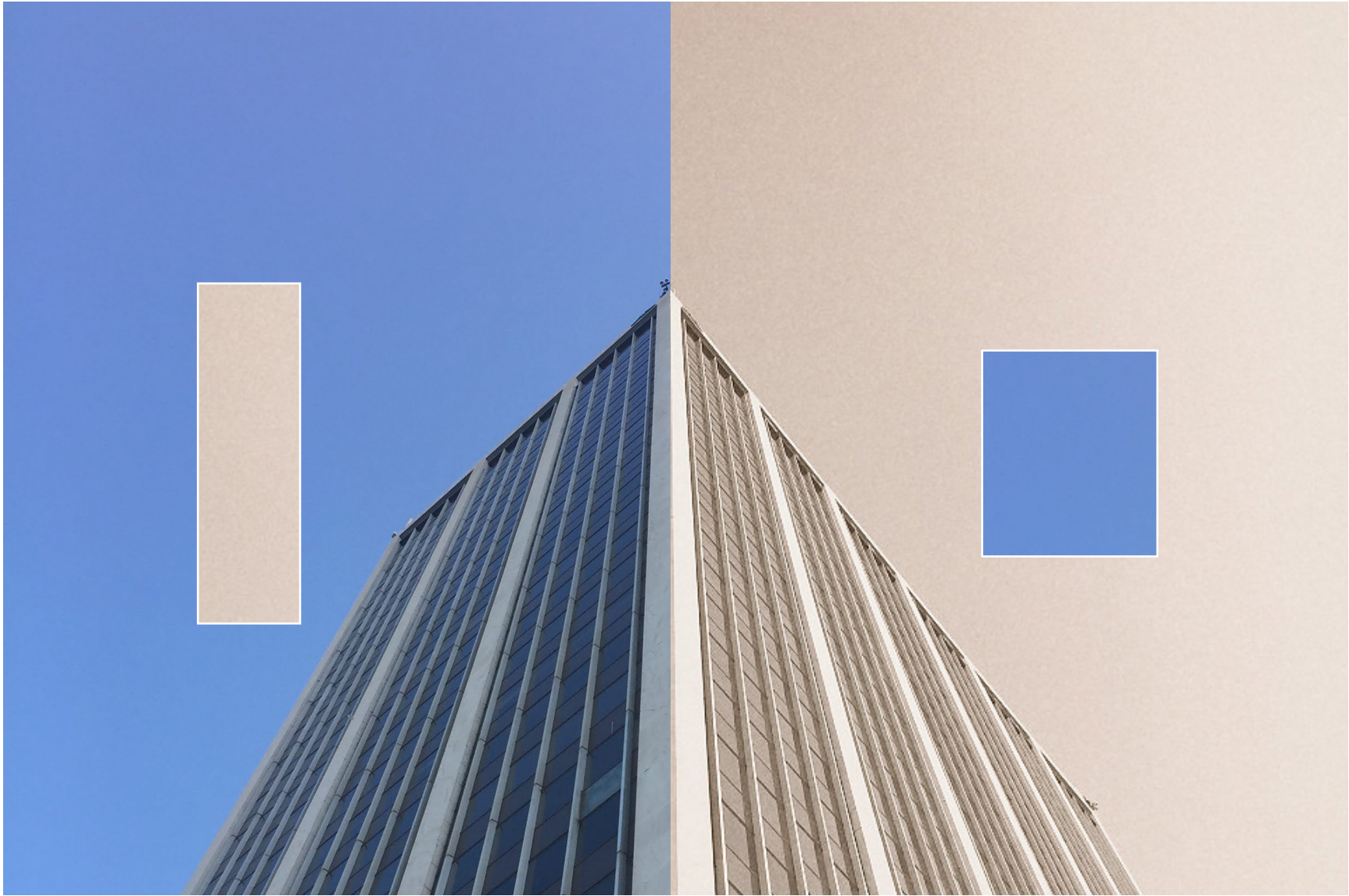


**16**



**LOS DIECISÉIS DÍAS  
RESTANTES**







*cogí velocidad,  
y al llegar al borde salté*

*gerónimo*

La zambullida condensó una lista de recuerdos que acabaron por concluir la travesía situada a tres mil kilómetros de casa junto con un redoble de últimas veces.

El desayuno, el museo y el beso final en el aeropuerto.

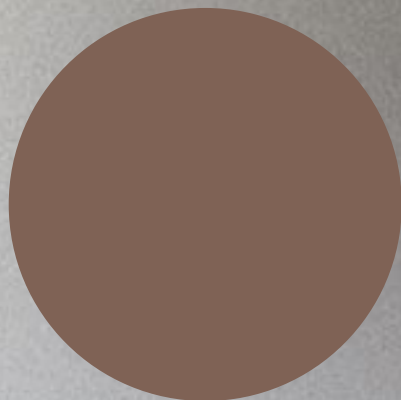
Durante aquellos

**dieciséis días**

me obligué a rechazar la posibilidad de la negación a cualquier evento que pudiera manifestarse, daba igual la hora, daba igual el lugar. Me comprometí a vivir expectante, a no agarrarme a la barra verde de seguridad, a salpicarme de barro, a sumergirme entre las olas grandes, a no cerrar los ojos en las bajadas intensas ni en las curvas.

Lo quise más que en todos los ciento un días anteriores, y también me quise más a mí.



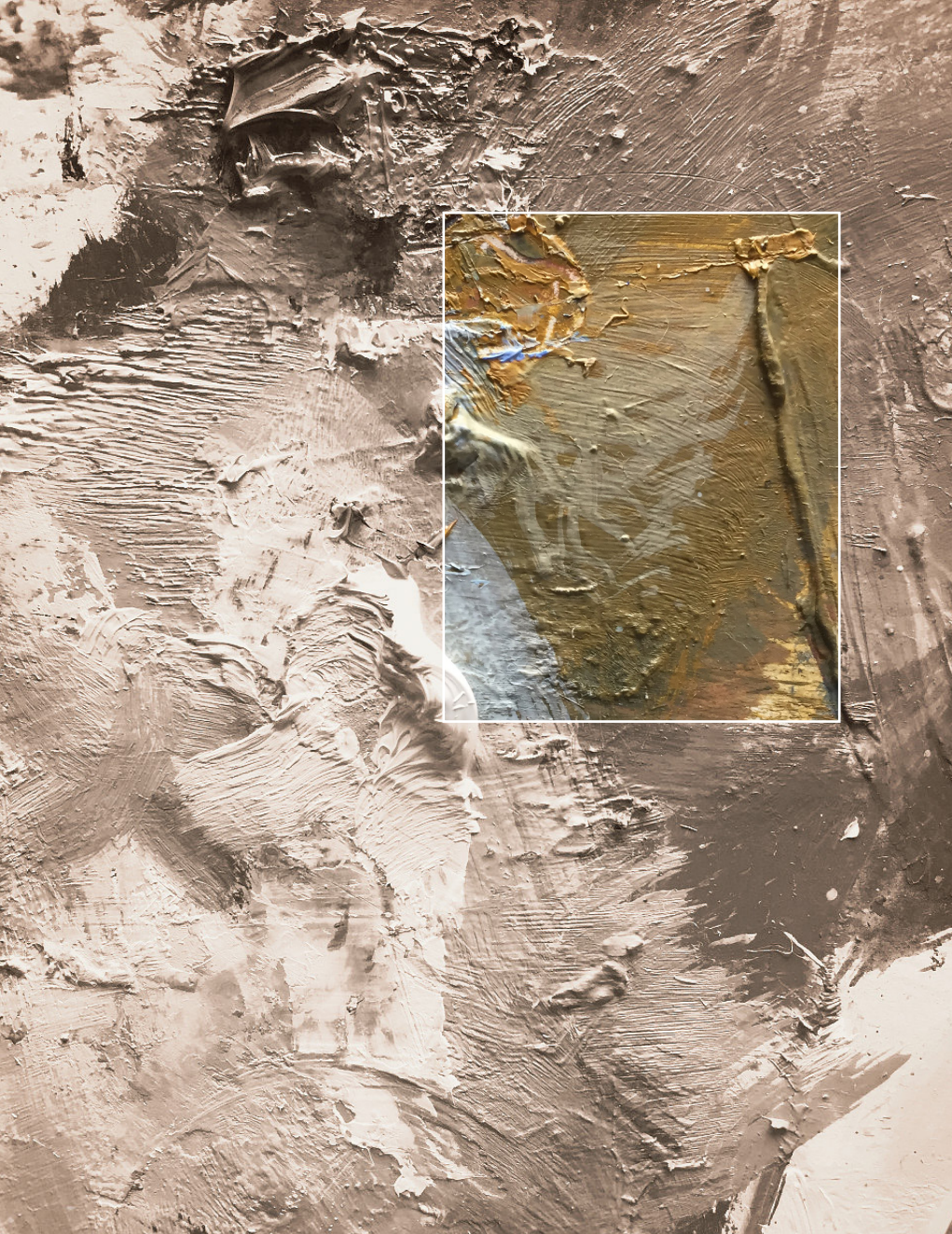


17



PROYECCIÓN





¿Tuve lo que me merecía?

Durante aquellos cuatro meses había consumido una cantidad elevada de momentos extraordinarios, y ahora, tras desempaquetar esta maleta de imágenes descriptivas, la deducción más certera no es más que la ambigüedad que yo le otorgo a este texto subjetivo.

Y qué es entonces lo que nos queda tras el regreso a casa, o la pertinente huida. Después de la digestión de esos cientos de pensamientos y largos mensajes enviados sin rutina. Luego de días de silencio y la seguridad casi exacta de la existencia de un punto final discreto a pesar de la tenacidad a rehuirlo a toda costa.

Nos queda **la admiración mutua.**

El suelo de mi casa volvió a llenarse de papeles de distintos tamaños y gramajes, el rincón del salón de lienzos apilados, y la mesa de una gran variedad de manchas de colores. Regresó también el olor a aguarás y la impaciencia por terminar una obra tras otra, aunque fuera de madrugada. Agoté el tubo de blanco titán en el transcurso de aquellas múltiples creaciones, y compré varias botellas de vino para integrarme propiamente junto con los cuadros. El tiempo parecía morir desgastado y agotado por no encontrar ni un solo espacio fuera ya de aquel hábito.

El razonamiento nos indica una curva que se aleja cada vez más, transformando ahora la tangente que nos unía en una divergencia absoluta.

No obstante,  
como firme creyente y vaga novelista, todavía me encuentro colgada  
en los

**puntos suspensivos** y la magia  
que arrastro tras años  
coleccionando pronósticos,  
anuncios y matices,  
y signos, y sospechas,

*y señales*













# ÍNDICE

1. La premisa del triángulo _____	9
2. El vértice, o como a mí me gusta denominarlo, el vértigo _____	17
3. El prólogo _____	29
4. El arte del detalle en la construcción del triángulo _____	37
5. El lado más complejo _____	51
6. La tangente del triángulo _____	59
7. La llegada del segundo artista _____	69
8. Zona centro _____	77
9. Ángulo agudo: ochenta y nueve grados _____	89
10. El cambio y posterior redirección del triángulo _____	95
11. La generación de las desgracias _____	105
12. Veintiocho de enero: el resultado del erróneo perímetro _____	113
13. La breve pausa _____	121
14. El reinicio _____	127
15. El reencuentro de las dos tangentes _____	135
16. Los dieciséis días restantes _____	143
17. Proyección _____	151

## AGRADECIMIENTOS

A mi equipo “A”. Ana, Alba, Ángela, Ana y Aliona.  
Sois mis cinco sentidos.

A Iria y Cristina, que sé que me acompañarán hasta el final del trecho, y con suerte, también hacia el siguiente.

A mi hermana, lectora beta desde mi primer manuscrito en dosmil doce.

A Jorge, mi cara B.

A Kon.

A los que ya pasasteis y **a todos los que estáis por venir.**

Las piezas siguen encajando de maravilla gracias a todos vosotros.



